

En segundo lugar, es importante mencionar una característica peculiar del doctor Piña Chan —antes usual entre los arqueólogos y que hoy se ha convertido en una rareza—: el enorme gusto por la escritura, por materializar en un artículo, ensayo o libro, el resultado de sus investigaciones. Entre los arqueólogos contemporáneos Piña Chan es, sin duda, el más prolífico, el más sistemático en la ordenación y publicación de sus indagaciones. En esta actividad de difusión ha combinado excelentes elementos como son, por una parte, el conocimiento científico, riguroso y actualizado, y, por la otra, el deseo de transmitir al público amplio, y particularmente a los estudiantes y jóvenes, en forma directa y sencilla, el saber especializado.

Entre su vasta producción destacan obras como *Mesoamérica* y *Una visión del México prehispánico*, que han sido utilizadas como textos básicos.

A estas cualidades sobresalientes se suman el profesionalismo y el servicio leal a las instituciones en las que ha laborado, como el INAH, donde ha sido investigador, subdirector y director de Monumentos Prehispánicos, curador de arqueología del Museo Nacional de Antropología, director del Centro Regional del Estado de México, y profesor y formador de muchas generaciones de arqueólogos en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, de la cual fue uno de los primeros egresados.

En fecha reciente y como un modesto reconocimiento a su larga y rica trayectoria, el doctor Piña Chan fue nombrado investigador emérito del INAH.

El día de hoy, rendimos homenaje sincero a este distinguido arqueólogo, en cuya obra y actividades sobresale un interés genuino por el conocimiento de nuestro desarrollo histórico; esa obra se ha convertido en patrimonio de muchos mexicanos, además

de constituir un ejemplo de actividad intelectual, de entereza profesional y de amor por las culturas antiguas y contemporáneas de México.

Claudia Solís Ogarrio*

Museo Nacional de Antropología

PASADO, PRESENTE Y FUTURO

En los albores del México independiente, don Guadalupe Victoria, primer presidente de México, advierte la necesidad de crear un Museo Nacional que albergue el legado artístico, cultural e histórico del país. En 1825, publica un decreto en el que sienta las bases para la futura constitución no sólo del Museo Nacional de Antropología, sino también de otros más que surgirían con el paso de los años. El momento crucial por el que atravesaba México en esa época hacía necesaria la promulgación de dicho decreto, pues ya se insinuaba una identidad nacional.

Sin embargo, no es sino hasta 1866, durante el Segundo Imperio mexicano, cuan-

do se inaugura, en el espléndido edificio colonial del siglo XVIII, que ocupaba desde 1850 la Antigua Casa de Moneda, el Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia, que constituye un gran logro en este periodo de la historia mexicana.

La parte central de este museo estaba conformada por algunos códices reunidos desde 1746 y por las dos piezas que describe don Antonio de León y Gama en su estudio *Las dos piedras*, que dio nacimiento a la arqueología mexicana moderna. *La piedra de Tizoc* y *La Coatlicue*, magníficos ejemplares de la escultura mexicana, estuvieron custodiados —desde su hallazgo en 1790 en la Plaza Mayor— por la orden de los dominicos en el Museo de la Real y Pontificia Universidad de México durante el virreinato del Conde de Revillagigedo. Es sorprendente que el *Calendario Azteca (Piedra del Sol)*, también descubierto en esa época, fuera empotrado en la torre suroeste de la Catedral Metropolitana a la vista de todo el pueblo mexicano, mientras que los otros dos monolitos se cuidaron celosamente y quedaron para el conocimiento de unos cuantos.

*Jefa del Departamento de Difusión del Museo Nacional de Antropología

Reproducción del Templo de Ho Chob en el Jardín de la Sala Maya



MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA

Paseo de la Reforma y Calzada Gandhi
Bosque de Chapultepec, México, D.F.

martes a domingo de 9:00 a 17:00 horas

- visitas guiadas
- visitas escolares
- tienda
- exposiciones temporales, etc.

MUSEOS
DEL INAH

ESC. NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HIS.

BIBLIOTECA
PUBLICACIONES PERIODICAS

Hasta 1910, el Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia —que cambió su nombre por el de Museo Nacional al triunfo de la Revolución— exhibía objetos de diversa índole. En ese mismo año se trasladaron las colecciones de geología orgánica y zoología a un recinto especial ubicado en la calle del Chopo, que se convirtió en el Museo de Historia Natural. De esta manera, el viejo museo de la calle de Moneda se destinó a la exhibición exclusiva de objetos arqueológicos, históricos y etnográficos del país.

En 1939, bajo la administración del presidente Lázaro Cárdenas, las colecciones históricas acumuladas desde la llegada de los españoles hasta esa época, pasaron al Castillo de Chapultepec —que había sido la residencia oficial de los mandatarios—, creándose así el Museo Nacional de Historia.

Para rescatar, conservar y exhibir las manifestaciones artístico-culturales del pasado prehispánico y las pertenecientes a los diversos grupos indígenas del México moderno, el museo de la calle de Moneda se convirtió finalmente en el Museo Nacional de Antropología.

Debido al intenso trabajo de campo realizado al cabo de los años, resultó insuficiente el espacio con que contaba ese museo para albergar las colecciones, y en febrero de 1963 se inician las primeras obras para edificar un monumental conjunto arquitectónico de 70 mil metros cuadrados. La rapidez de su construcción fue impresionante, pues se concluyó tan sólo en 18 meses.

El 17 de septiembre de 1964, el entonces presidente de la República, Adolfo López Mateos, inauguró el nuevo Museo Nacional de Antropología, acompañado del secretario de Educación Pública, del doctor Jaime Torres Bodet y del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, constructor del edificio.



Aparte de su valor arquitectónico —soluciones modernas inspiradas en raíces indígenas—, la riqueza de sus colecciones prehispánicas y etnográficas, da a este museo un profundo sentido social, político y humano: la afirmación de la identidad nacional. Este recinto espectacular ofrece el mejor entorno a la grandeza de las culturas precolombinas, motivo de orgullo de todo mexicano, y constituye para el extranjero, un factor de asombro ante la riqueza cultural de México.

El Museo Nacional de Antropología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, es uno de los mayores logros y atractivos del México contemporáneo. Cerca de un millón y medio de visitantes anuales, recorren alrededor de cinco kilómetros para conocer sus 23 salas. Para muchos, representa la puerta de entrada a Iberoamérica, con cuyos países compartimos un pasado y una herencia cultural vastísima, fruto de las grandes civilizaciones que florecieron en Mesoamérica, de las cuales no sólo queda su obra material, sino todo un espíritu que permanece vivo en cada iberoamericano.

Por otro lado, desde el

punto de vista museográfico, este centro cultural significó una revolución mundial tanto en la forma de exhibición de las piezas, como en la disposición de las salas. Tal fue el impacto a nivel internacional de estas instalaciones, que actualmente no hay museo que se construya sin tomar en cuenta las soluciones museográficas de éste.

Además de las casi dos mil piezas que se exhiben al público dentro del edificio, está la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia con más de 25 mil volúmenes; hasta 1979 albergó también a la Escuela Nacional de Antropología e Historia que estuvo ubicada en una sección del mismo recinto. Entre sus instalaciones cuenta con tres auditorios de diversas capacidades, un restorán y una Sala de Exposiciones Temporales de mil metros cuadrados, en la que se presentan muestras nacionales e internacionales de gran calidad.

A diferencia de otros museos semejantes, que muestran objetos cuya procedencia es ajena al país donde se exhiben —debido al botín, al saqueo y al comercio ilegal de bienes artísticos—, el Museo Nacional de Antropología presenta piezas halladas ex-

clusivamente en territorio mexicano. Como complemento hay una serie de murales y pinturas de grandes maestros de la plástica mexicana: Rufino Tamayo, Jorge González Camarena, Fanny Rabel, Leonora Carrington, Rafael Coronel, Matías Goeritz y José Chávez Morado creador de la columna conocida como el "Árbol de la Identidad", que sostiene al enorme techo que, a manera de paraguas, cubre una parte del patio central del museo.

Un aspecto esencial para la renovación permanente en el ámbito científico de este centro cultural, es el numeroso equipo de investigadores formado por arqueólogos, etnólogos, lingüistas y etnohistoriadores que integran un mecanismo vital para el estudio, clasificación, conservación y publicación del vasto caudal de conocimientos que desarrollaron los pueblos de Mesoamérica en un continente que hoy día marca la vanguardia en diferentes aspectos del quehacer cultural.

Para las nuevas generaciones de iberoamericanos, el Museo Nacional de Antropología constituye uno de los grandes pilares que ofrece el patrimonio de México a la cultura universal.